

RESUMEN DE EL PERRO DEL HORTELANO POR ACTOS

Acto Primero:

La obra comienza en la noche, en el palacio de la condesa Diana de Belflor, en Nápoles. Diana, una mujer de extraordinaria belleza, inteligencia y nobleza, pero también de un carácter voluble y caprichoso, se encuentra en su habitación cuando un ruido inusual la despierta. Intrigada, sale a investigar y descubre la sombra de dos hombres que huyen apresuradamente. Diana, pensando que se trata de un admirador secreto que ha osado entrar en sus aposentos, llama a sus criados, Fabio y Otavio, para que la ayuden a descubrir la identidad del misterioso hombre. Ella sospecha que podría ser uno de sus pretendientes, el marqués Ricardo o el conde Federico, quienes la visitan con frecuencia buscando su mano en matrimonio. Sin embargo, las descripciones de los criados no coinciden con ninguno de ellos.

Diana, decidida a descubrir la verdad, llama a sus damas, Dorotea, Anarda y Marcela, para interrogarlas. La condesa, con su inteligencia y perspicacia, va desentrañando la verdad a través de un interrogatorio lleno de suspense. Finalmente, descubre que Marcela, una de sus damas, está enamorada de Teodoro, el secretario de la condesa, y que él corresponde a sus sentimientos. Se revela que Teodoro había entrado a escondidas a la habitación de Marcela, y al verse descubierto, huyó con su lacayo Tristán.

Diana, en un acto de aparente generosidad, da su consentimiento para que Teodoro y Marcela se casen. Sin embargo, al mismo tiempo, comienza a sentir una creciente atracción por Teodoro, un joven de origen humilde pero de gran talento e ingenio. La condesa, debatiéndose entre su amor por Teodoro y su orgullo aristocrático, decide encerrar a Marcela en su habitación, alegando que necesita su ayuda para preparar un evento importante. En realidad, busca impedir la boda y mantener a Teodoro cerca de ella.

Mientras tanto, Teodoro y su lacayo Tristán discuten sobre la situación. Tristán, un hombre astuto y pragmático, intenta convencer a Teodoro de que olvide a Marcela y se centre en la condesa, que podría ofrecerle una vida de riqueza y privilegios. Pero Teodoro, un hombre honrado y fiel a sus sentimientos, está decidido a casarse con Marcela.

Diana, que ha escuchado la conversación a escondidas, se siente conmovida por la lealtad de Teodoro hacia Marcela, pero al mismo tiempo, sus celos y su amor propio se ven heridos. Para expresar sus sentimientos de forma indirecta, la condesa le pide a Teodoro que escriba una carta de amor en su nombre, dirigida a una supuesta "amiga". Teodoro, desconociendo la verdadera destinataria, compone un poema lleno de pasión y sentimiento, que despierta en Diana una profunda admiración y confirma su amor por él.

Acto Segundo:

El segundo acto comienza con el conde Federico y el marqués Ricardo, pretendientes de Diana, encontrándose a la salida de la iglesia. Ambos discuten sobre sus posibilidades de

conquistar a la condesa, y se muestran celosos e inseguros ante la indiferencia de Diana, que no parece favorecer a ninguno de los dos.

Aparece Diana, recibéndolos con cortesía pero sin mostrar preferencia por ninguno de ellos. Teodoro, que ha escrito la carta para la "amiga" de la condesa, se la entrega. Diana, en un nuevo juego de ambigüedad, le pide que elija entre el conde y el marqués como futuro marido para ella. Teodoro, sin saber cómo reaccionar ante esta petición inesperada, elige al marqués, pensando que es lo que Diana desea escuchar. Sin embargo, su respuesta provoca la furia de la condesa, que se siente rechazada y humillada.

Diana despide al marqués y llama a Teodoro. En un momento de intimidad, le confiesa su amor, pero al mismo tiempo le recuerda la diferencia social que existe entre ellos. Teodoro, confundido y asustado por la declaración de la condesa, rechaza sus avances y le pide que le permita casarse con Marcela.

La reacción de Teodoro desata la ira de Diana, que en un arrebato de celos y orgullo herido, lo abofetea y le ordena que se olvide de Marcela. Teodoro, humillado y dolido, decide marcharse a España para alejarse de la condesa y sus caprichos.

Acto Tercero:

Federico y Ricardo, escondidos tras un tapiz, han presenciado la escena entre Diana y Teodoro, donde la condesa abofetea a su secretario. Se alegran de la desgracia de su rival, pues ambos están enamorados de Diana y desean su mano en matrimonio. Ricardo, consumido por los celos y el despecho, decide contratar a un asesino para que mate a Teodoro. Busca entre los criados del palacio a alguien dispuesto a cometer el crimen a cambio de una recompensa.

Tristán, el lacayo de Teodoro, con su habitual astucia e ingenio, se ofrece para el trabajo. Ricardo y Federico, desconociendo la amistad entre Tristán y Teodoro, aceptan el trato y le entregan una cadena de oro como señal. Tristán, en realidad, planea engañar a los dos nobles y salvar la vida de su amo.

Mientras tanto, se produce un acontecimiento inesperado que cambiará el curso de la historia. El conde Ludovico, un noble anciano y solitario, llega a Nápoles con la esperanza de encontrar a su hijo Teodoro, que fue secuestrado por piratas turcos veinte años atrás cuando se dirigía a Malta. El conde Ludovico nunca perdió la esperanza de volver a ver a su hijo, y ha dedicado su vida a buscarlo por todos los rincones del Mediterráneo.

Tristán, al enterarse de la historia del conde Ludovico, ve en ello una oportunidad para ayudar a su amo. Con gran habilidad para el engaño y la improvisación, Tristán se presenta ante el conde Ludovico disfrazado de mercader griego, acompañado de su amigo Furio, que se hace pasar por un sirviente mudo. Tristán le cuenta al conde una historia inventada sobre un joven llamado Teodoro que fue esclavo en Turquía y que ahora se encuentra en Nápoles. El conde Ludovico, conmovido por el relato y esperanzado de haber encontrado a su hijo, se deja convencer por Tristán.

La noticia de la posible identidad de Teodoro llega a oídos de Diana, quien se arrepiente de haberlo rechazado. Ahora que Teodoro podría ser un conde, un partido digno de ella, Diana

se dispone a declararle su amor sin reservas y a ofrecerle matrimonio. La condesa, cegada por la ambición y el deseo, no duda en sacrificar su orgullo con tal de conseguir a Teodoro.

Teodoro, por su parte, se debate entre la incredulidad y la emoción ante la revelación de su posible origen noble. La idea de ser un conde le abre las puertas a un mundo de riqueza y privilegios que nunca había imaginado. Sin embargo, atormentado por su conciencia, decide confesar la verdad a Diana, admitiendo que todo ha sido un engaño orquestado por Tristán.

Diana, que ya se veía casada con un conde, se enfurece al descubrir la verdad. Se siente engañada y humillada, y reprocha a Teodoro su osadía. Sin embargo, el amor que siente por él es más fuerte que su orgullo, y finalmente decide aceptar a Teodoro tal como es, un hombre de origen humilde pero de gran valor.

La obra alcanza su clímax con la confesión de Diana y la aceptación de Teodoro. El amor triunfa sobre las barreras sociales y los enredos del destino, y la obra se encamina hacia un final feliz.